

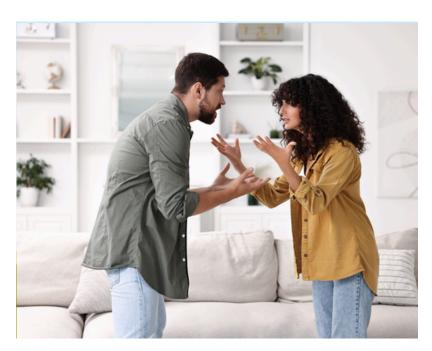
FAMILIA NJC



Boletín Mensual

Jean-Michel Etienne, Ph.D.

AGOSTO 2025



Control de la ira: una perspectiva bíblica y de Elena G. de White

La ira es una emoción poderosa que, si no se comprende y se maneja adecuadamente, puede conducir a palabras destructivas, relaciones rotas y declive espiritual. Aunque la ira no es intrínsecamente pecaminosa, la forma en que se expresa a menudo determina su valor moral. Tanto la Biblia como los escritos de Elena G. de White ofrecen profundas ideas para comprender y manejar la ira de una manera centrada en Cristo.

La ira no siempre es mala. La Biblia presenta la indignación justa —una ira santa contra el pecado y la injusticia— como algo que incluso el mismo Jesús experimentó: «Jesús los miró con ira y, profundamente afligido por la dureza de sus corazones.» (Marcos

Sin embargo, las Escrituras también advierten repetidamente contra la ira descontrolada y

egoísta:
«Iraos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo»
(Efesios 4:26-27, RV).

Este pasaje destaca que, si bien la ira puede ser natural, debe ser limitada en el tiempo, libre de pecado y controlada por el espíritu.

La Biblia asocia constantemente la ira descontrolada con la necedad y la destrucción:

«El hombre irascible actúa neciamente...» (Proverbios 14:17). «El que es lento para la ira es mejor que el poderoso» (Proverbios 16:32).

- Relaciones rotas.
- Relaciones rotas.
 Palabras y acciones de las que uno se arrepiente.
 Problemas de salud (estrés, ansiedad, etc.).
 Un testimonio disminuido de Cristo.
 Clena G. de White sobre la ira y el autocontrol

Elena G. de White advirtió enérgicamente contra el hecho de albergar ira y enfatizó la necesidad de la gracia divina para controlarla.

«El hombre natural debe morir. El yo debe ser crucificado con sus afectos y deseos. No hay lugar en la obra de Dios para un espíritu cruel. Si se le da importancia, dará fruto de injusticia».

nonios para la iglesia, vol. 5, p. 177.

White veía la ira como una manifestación de corazones no convertidos y una falta de confianza en el Espíritu Santo:

«Cuando la paz de Cristo reina en el corazón, el carácter se suaviza y se modera. El poder del

«Sin mí, nada podéis hacer». (Juan 15:5) La devoción diaria y la conexión con Cristo nos dan el poder para dar el

Hay lugar para la ira justa contra la injusticia, la opresión y el pecado. Pero

Pero la razón y la religión deben controlar a aquellos que se ven influidos

podemos ser «lentos para la ira», ricos en amor y ejemplos de la gracia